

COMIENDO EN TIEMPO DE CRISIS:
RETÓRICAS DEL HAMBRE EN LA PRENSA DIGITAL¹

Mabel Gracia-Arnaiz
Medical Anthropology Reserach Center
Universitat Rovira i Virgili, Tarragona

Montserrat García-Oliva
Universitat Ramon Llull, Barcelona

Resumen: En un contexto de incertidumbres provocadas por una progresiva precarización económica, este artículo analiza el papel que la prensa digital española ha jugado en la construcción mediática del «hambre» como un nuevo problema social. Si bien es cierto que numerosos agentes sociales —políticos, facultativos, activistas— no se ponen de acuerdo en su existencia ni alcance, durante el periodo más álgido de la crisis la prensa no ha dudado en considerar el hambre como una realidad tangible, refiriéndose con frecuencia al retorno de *Carpanta*.

Palabras clave: hambre, precarización económica, discursos, prensa digital.

Eating in times of crisis: rhetoric about hunger in the digital press

Abstract: In a context of uncertainties caused by a progressive economic precarization, this article analyzes the role played by the Spanish digital press in the construction of «hunger» as a new social problem. Although it is true that many social agents —politicians, activists, health professionals...— do not agree on its existence or scope, during the peak of crisis the media have not hesitated to consider hunger as a tangible reality, making frequent references to the return of *Carpanta*.

Keywords: hunger, economic precarization, discourses, digital press.

1 El artículo se enmarca dentro del proyecto I+D titulado «Comer en tiempos de crisis: nuevos contextos alimentarios y de salud en España» (CSO2012-31323) cuya IP es Mabel Gracia Arnaiz. Una versión sintética de este texto se recoge en el capítulo GRACIA-ARNAIZ, GARCÍA-OLIVA (2016).

Introducción

Las ideas planteadas en este texto tienen como objetivo principal averiguar si la actual «crisis» económica y las políticas de austeridad que la acompañan están invirtiendo tendencias positivas que el sistema agroalimentario industrial habría favorecido en las denominadas sociedades de la abundancia (entre ellas España), tales como la progresiva democratización de la alimentación y la disminución de las diferencias sociales en el consumo. Con interés especial, estamos analizando los efectos de la creciente precarización económica en las estrategias alimentarias y el estado de salud de la población.²

Aunque en el panorama internacional la inseguridad alimentaria ocupa un lugar prioritario en las agendas políticas, económicas y sanitarias, en las sociedades industrializadas,³ este fenómeno se ha referido preferentemente a la inocuidad de la cadena alimentaria y a las precauciones adoptadas para minimizar los posibles peligros asociados a los alimentos. Sin desestimar este interés, nuestro estudio considera las razones por las cuales, en España, en los últimos años, se está planteando cada vez más el impacto de la inseguridad alimentaria entendida, ahora, como las dificultades para asegurar la accesibilidad regular de una parte de la población a los recursos alimentarios suficientes para garantizar su subsistencia y bienestar.

A pesar de la relativa abundancia alimentaria, a principios del siglo XXI el derecho a la alimentación parece no estar suficientemente garantizado en España (ANTENTAS, VIVAS 2014). Provocada por una multiplicidad de factores principalmente económicos y acentuada por las políticas de austeridad, estamos analizando hasta qué punto la actual crisis económica constituye un punto de inflexión en las maneras de comer y pensar la comida de las personas con condiciones de vida precarias. Para ello, hemos centrado la atención en el tipo de recursos y estrategias alimentarias puestas en marcha para lograr el sustento cotidiano y las acciones de carácter gubernamental y/o civil que se están desplegando para tratar de garantizar el derecho a la alimentación. Estamos considerando también si

2 En relación con este tema se pueden consultar en GRACIA-ARNAIZ (2014); CASADÓ, GARCÍA-OLIVA (2014); GRACIA-ARNAIZ, GARCÍA-OLIVA (2016); BOM-KRAEMER, GRACIA-ARNAIZ (2016).

3 Ver en este mismo libro el capítulo de Jordi Farré y Jordi Prades.

han aparecido o se han incrementado problemas vinculados con la malnutrición a causa de la precarización económica. En este contexto, la propuesta que nos proponemos discutir aquí se centrará en la construcción mediática del hambre como un nuevo problema social en España.

En el primer párrafo entrecomillamos el término «crisis» por dos razones principales. La primera por sus particularidades:

- a) no está producida por un único y principal factor desencadenante, sino por varios (es una suma de crisis: financiera, inmobiliaria, crediticia...)
- b) ha nacido desde y con efectos negativos en sociedades ricas
- c) es simultánea con la profusión de oferta alimentaria y con el despilfarro, no hay desabastecimiento ni racionamiento
- d) afecta a los denominados «nuevos pobres», personas procedentes de las clases medias/bajas que el sistema ha ido dejando fuera del mercado laboral o crediticio, de las ayudas...

La segunda razón tiene que ver con el deseo de mantener cierta distancia con los discursos hegemónicos que la han caracterizado como una situación temporal, con principio y fin. No estamos en un período de inestabilidad coyuntural producida por alteraciones socio-económicas previsibles ante una situación excepcional, sino ante un cambio estructural de tendencias fruto de las reformas neoliberales aplicadas en algunos países europeos, que han supuesto importantes recortes en sanidad y educación públicas y en prestaciones sociales, y han incidido negativamente principalmente sobre las clases populares.

En España, la «crisis», un punto de inflexión capaz de mostrar no sólo las paradojas de unas políticas insuficientes, sino los límites de un estado de bienestar precario, ha dado al traste con derechos fundamentales considerados incuestionables, entre los cuales la vivienda y la alimentación. Entre las personas con menos oportunidades y más vulnerables, se han desarrollado nuevas y viejas estrategias de subsistencia que pasan por el abastecimiento de comida en contenedores, cultivo de huertos, reciclaje de sobras, mendicidad, hurtos, etc. Son simultáneas, en muchos casos, con la aparición o ampliación de redes sociales de apoyo, imprescindibles para entender por qué ciertos problemas de salud no se han instalado entre mucha gente. Son múltiples las iniciativas que tratan de asegurar el derecho a la alimentación: unas promovidas por las instituciones caritativas tradicionales, como Cáritas y la Cruz Roja, y otras por las administraciones tras comprobar las consecuencias del desempleo generalizado y de

sus drásticos recortes. Otras responden a la creciente movilización de la sociedad civil, como las asociaciones de vecinos o plataformas, que están asumiendo parte de las responsabilidades que deberían ser acometidas por los causantes de la recesión.

En cualquier caso, las alarmas sociales se han disparado anunciándonos la re-emergencias de penurias pasadas, lo que hace pertinente preguntarse si acaso se están generalizando las carencias alimentarias en contextos de sobreabundancia. No hay muchas pruebas empíricas de las secuelas de la crisis en la salud (CORTÈS-FRANCH, GÓNZALEZ, 2014) y no seremos nosotras, quienes digamos lo contrario, especialmente atendiendo a la «evidencia contra-intuitiva» según la cual las tasas de mortalidad general han disminuido y la salud de la población ha mejorado durante los años 2007-2010 en España, como señalan algunos (TAPIA GRANADOS, 2014). Los salubristas europeos y estatales no se ponen de acuerdo acerca de los impactos positivos/negativos de la crisis. Tampoco lo hacen en relación con el empeoramiento o no del estado nutricional, y éste está siendo objeto de diferentes hipótesis. La Asociación Española de Pediatras de Atención Primaria (AEPAP) descarta que exista desnutrición entre la población infantil por motivos económicos, aunque advierte que puede darse en un futuro próximo. Otros vinculan las dificultades económicas con el incremento de la diabetes mellitus tipo II (ESCOLAR, 2009) y, aunque tampoco hay estudios específicos que señalen una relación directa entre el aumento de la pobreza y el incremento de la obesidad en España (ANTENTAS, VIVAS, 2014) la última *Encuesta Nacional de Salud 2011-2012*,⁴ indica un incremento de la prevalencia de casi dos puntos respecto de la anterior, situándose en el 17%.

Para la mayoría de los clínicos, la desnutrición no constituye un problema real. El *Libro Blanco de la Nutrición en España* (FEN, 2013), publicado coincidiendo con el punto álgido de esta crisis, apenas le dedica atención. Cuando habla de «malnutrición» por defecto o de «desnutrición» las describe como un «fenómeno común en el ámbito hospitalario» asociado a otras enfermedades; lejos de los posibles problemas causados por la privación. Este libro ignora la importancia de la clase social, obviando que somos uno de los primeros países en la percepción de fondos del Plan de Ayuda Ali-

4 Un resumen de los resultados está disponible en: <<http://www.ine.es/prensa/np770.pdf>> [Consultada el 10/12/2016].

mentaria⁵ a las personas más necesitadas de la Unión Europea y que, desde hace cinco años, la inseguridad alimentaria no haya parado de crecer.

Lo que sí ha aparecido entre 2009 y 2014 ha sido una significativa respuesta mediática, que ha generado multitud de noticias relacionadas con la pobreza en general y el hambre en particular recuperando la memoria de las historietas más emblemáticas de Escobar.⁶ Es esta respuesta mediática la que queremos analizar a través de un discurso descriptivo-analítico en relación a la construcción social del «problema del hambre» en España a raíz de la crisis económica. Nadie discute el papel que juegan los medios de comunicación en la elaboración de imágenes culturales y discursos hegemónicos sobre una situación concreta (HOSBAN, 1995). También es indudable el peso que Internet ha adquirido en la sociedad actual impulsando, desarrollando y transformando prácticas sociales y maneras de pensar (CASTELLS, 2001). Si se articulan ambas cuestiones es lógico pensar que la prensa escrita digitalizada puede llegar a tener un peso relevante en la construcción social de la que hablábamos.

Aunque algunos señalan que el futuro de la comunicación pasará a ser digital, por el momento, deberán convivir prensa digital y escrita durante un largo periodo (CEREZO, ZAFRA, 2003). Se argumenta que las ventajas de la prensa digital son que no requiere de tanta inversión y es rápida, compitiendo de forma directa con la radio y la televisión. En España el avance de la prensa digital se ha realizado progresivamente. A pesar de las resistencias iniciales, puesto que los grandes grupos editoriales siguen teniendo como principal fuente de ingresos la prensa tradicional, los medios digitales ganan peso y, cada vez más, los lectores abandonan el papel para pasarse a la pantalla, la cual, además, es sumamente atractiva puesto que les permite interactuar y convertirse, si esa es su opción, en sujeto activo. Según un estudio realizado por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación,⁷ el 59% de los lectores lee diariamente prensa en soporte papel y *on line* buscando, en el primero, profundización y opinión y, en el segundo, inmediatez e información adicional. La lectura

5 [Consultado el 10/12/2016].

6 José Escobar Saliente (o Josep Escobar i Saliente) (Barcelona, 22 de octubre de 1908 - 31 de marzo de 1994) fue un historietista, inventor y pionero de los dibujos animados, caricaturista, y comediógrafo español¹ que firmaba como *Escobar*. Uno de sus personajes más paradigmáticos fue *Carpanta*.

7 *La Razón* (2015) Edición digital, 30 de Octubre. [Consultada el 10/12/2016].

on-line se hace principalmente a través de los portátiles pero cada vez más desde dispositivos móviles. Proliferan blogs de opinión y buscadores específicos en los que podemos encontrar todas las publicaciones y principales noticias de España.⁸

También la industria alimentaria tiene su espacio en Internet. Páginas como *GAN. Gastronomía + Nutrición*⁹ ofrecen información actualizada sobre cuestiones alimentarias y nutricionales además de formación específica, una zona de prensa donde se recogen las últimas noticias aparecidas en prensa sobre la temática, recetas y tienda *on line*. Y, en este sentido, como nos constata el INFORME MINERVA (2015) de Google, la compra generalizada a través de las distintas *webs* especializadas aumenta entre los consumidores, sobre todo en relación a los productos menos tangibles. Sin embargo, aunque parece no gustar demasiado a los españoles adquirir productos «físicos» a distancia, encontrándose entre ellos los alimentos, esta modalidad de compra se está incrementando. En el último año, según informa la compañía de gestión de información Nielsen, un 25% más de españoles la siguen (INFORME NIELSEN, 2015). Otros medios resaltan el incremento de este hábito haciendo énfasis en sus ventajas que son la comodidad y el ahorro.¹⁰ Incluso cuando el Ministerio de Agricultura¹¹ pone en marcha campañas de publicidad institucional no olvida hacerla en Internet utilizando páginas *web* de los periódicos generalistas, de temática alimentaria, blogs especializados y redes sociales. Así, la prensa digital se convierte en referente de consulta para aquello que se tiene que consumir y cómo se debe consumir y, a su vez, es también un recurso para el consumo a través de la adquisición de alimentos de una manera directa mediante la multitud de páginas a las que la población tiene acceso.¹² Incide además, en el cambio de comportamientos y hábitos relacionados con la compra de alimentos que pasó de la pequeña tienda de barrio, a las grandes superficies y ahora despegando *on line*.

8 Disponible en: <<http://kiosko.net/es/>> [Consultada el 10/12/2016].

9 [Consultada el 10/12/2016].

10 *Mediterráneo Digital* (2014). [Consultada el 10/12/2016].

11 Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2016). Campañas [Consultada el 10/12/2016].

12 Sobre las estrategias de consulta en Internet y la credibilidad ver el capítulo de Lluisa Llamero en este libro

Imágenes mediáticas en torno al hambre

No vamos a discutir aquí sobre si existe o no hambre o desnutrición en España o sobre el mayor o menor peso que la prensa digital ha dado en los últimos años a los problemas alimentarios. Más que responder a la pregunta de si existen formas de hambre específicas (incluida la definida por la FAO¹³ como «sub/desnutrición»), vamos a mostrar cómo algunos agentes las están dando por ciertas. En efecto, si hasta hace poco el hambre y la penuria eran apenas un doloroso recuerdo de las personas que malvivieron durante la posguerra, hoy los medios de comunicación la presentan como una realidad tangible.

Pero ¿de qué realidad nos habla la prensa digital?, ¿cómo la presentan?, ¿se trata acaso del retorno de *Carpanta*, de ese personaje emblemático nacido en los cómics infantiles de la posguerra, ahora en la prensa digital? Para quienes no lo conocieron, *Carpanta* fue el epítome del hambre de esa época: un vagabundo eternamente hambriento que nunca podía satisfacer la necesidad primaria de comer y que se tenía que contentar soñando con platos apetitosos, especialmente con el pollo.



Imagen 1. La sombra de Carpanta.

13 FAO (2016). [Consultado el 10/12/2016].

En relación el papel jugado por los media, partimos de la hipótesis de que materializan una especie de «espacio público» donde, en un momento dado y en base a acontecimientos particulares, emergen cuestiones desconsideradas o confinadas antes a esferas más restringidas —institucionales, científicas, sanitarias—, contribuyendo así a la problematización de ciertos fenómenos. No son un simple vehículo que acerca información al público. Los diarios se posicionan y generan imágenes y discursos sociales y temporalmente anclados, producidos por actores en el seno de diversas instituciones y destinados a otros actores en un contexto histórico concreto, vehiculando en ese proceso algo más que mera información: priorizan, evalúan, enjuician y legitiman.

En relación con el hambre, nos preguntamos si los medios digitales están actuando como constructores y amplificadores de un nuevo problema social, entendiendo por problemas sociales aquellas cuestiones que, dentro de un determinado campo más amplio de conflictos, son privilegiadas a menudo con independencia de la negatividad que las puede caracterizar (número de víctimas, daños causados, etc...). Un efecto complementario de este planteamiento es que el problema social ocupa un lugar, canaliza las energías y las reacciones de las personas ante temas diversos de la vida cotidiana desviando la atención de problemas más estructurales y que podrían poner en cuestión el actual *statu quo*. En relación a la alimentación, la situación conceptualizada ahora como problemática por la prensa digital es el acceso y la cantidad consumida.

Los criterios que se han tenido en cuenta para seleccionar los soportes españoles de prensa digital han sido la tirada, la difusión, la cobertura estatal o regional y la diversidad en la tendencia ideológica de su línea editorial. Para ello hemos elegido *El País*, *La Vanguardia* y también con *El Diario.es*. El periodo contemplado ha sido 2008-2014, y en el caso de *El Diario.es* que apareció en septiembre del 2012 solo el periodo 2012-2014. Las noticias se han buscado teniendo en cuenta estos 3 criterios de búsqueda:

- *Alimentación y pobreza* con la consulta de 1600
- *Ayuda alimentaria, crisis y hambre* consultando alrededor de 3500 noticias
- *Comedores sociales* con una revisión de más de 4000 noticias.

Se han consultado todas las noticias para cada criterio. De todas ellas y, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, se han seleccionado las siguientes para analizar:¹⁴

	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El Diario.es</i>
Alimentación y pobreza	56	45	8
Ayuda alimentaria, crisis y hambre	28	17	6
Comedores sociales	9	27	3

Fuente. Elaboración propia.

Sobre este cuadro, las preguntas que nos hemos hecho han sido:

- ¿Cuándo se empiezan a recoger noticias sobre el impacto de la crisis en la alimentación cotidiana de la gente?
- ¿Cómo se presenta/aborda este tema a nivel de imágenes, discursos?
- ¿Qué causas se plantean, que actores, que responsables si los hay, qué soluciones...?



Imagen 2. El hambre está fuera de España.

14 A pesar de esta selección, entre todas las consultadas, el volumen de las noticias sigue siendo demasiado elevado para referenciarlas en el capítulo a nivel hemerográfico.

El análisis cronológico indica que, antes de 2009, apenas hay referencias, empiezan a crecer a finales de ese año e inicios de 2010, y pasan a tener una presencia significativa desde 2012-13. En estos dos años se registran más noticias, casi siempre en el apartado de Sociedad y Economía, excepcionalmente en el de Política. Esta ubicación es interesante porque da cuenta de cómo el problema se define más por sus dimensiones y consecuencias socio-económicas, que por su origen político. Antes de 2009 ni *El País* ni *La Vanguardia* hablan apenas de hambre en España. Sí, en cambio, aparecen artículos sobre el hambre ajena o lejana (de otros continentes). No es un tema central, pero sí recurrente que se saca del cajón cuando hay cifras de informes, cumbres de organismos internacionales, o situaciones de emergencia extrema. Se aborda del siguiente modo:

a) haciendo referencia a la necesidad de movilizar ayuda urgente internacional ante la crisis alimentaria de 2006-2008, la cual puso en jaque a países del cuerno africano, coincidiendo con el alza del precio de granos cuyo precio se triplicó por diferentes motivos (biocombustibles, especulación financiera, mayor consumo en países emergentes)

b) a la labor de las instituciones supranacionales, como la FAO, tratando de frenar el hambre aguda y crónica (la definida biomédicamente) frente al sinfín de factores que la provocan, siendo la principal la desigualdad/pobreza; aún a pesar de las dudas sobre si se alcanzarán o no los objetivos del Milenio de reducirla a la mitad en 2015

c) recreándose en las imágenes de las víctimas: casi siempre son rostros famélicos de niños y sus madre de las zonas áreas rurales subsaharianas. Es cierto que la prevalencia más alta de desnutrición está en África Negra, pero en números absolutos hay más millones de hambrientos en Asia central/oriental/occidental (Mongolia, India, pakistanís... Irak, Yemen ahora) (FAO, 2015).

d) señalando, de forma abstracta, a los culpables: el mundo «poderoso», es decir las empresas que gobiernan a los países ricos y sus políticas económicas, las que hacen encarecer la energía, los costes de los fertilizantes, la fortaleza o no de las monedas, las prohibiciones de exportaciones agrícolas, la disminución de soporte a los programas de ayuda internacional, y la inacción de los gobiernos de países ricos y pobres.

Antes de 2009, como mucho se habla de «pobres» —que en España siempre han existido (de solemnidad)— pero no de «hambrientos». Se destaca que el fuerte crecimiento económico de la década anterior no sirvió para reducir la pobreza, sino que, al contrario, aumentó la desigualdad social. 2009 es un año interesante porque es bisagra: simultanean las no-

ticias de la ayuda española a las hambres de otros lares (hambres *lejanas*) con el reconocimiento de las penurias locales. Se prometen cantidades que ahora nos pueden parecer generosas, como 1000 millones de euros en 5 años, pero que en su momento defraudaron a las ONGs, con el tímido pero ya innegable reconocimiento de la *crisis at home*. A partir de 2010, coincidiendo con los recortes del gobierno socialista, aparecen muchas noticias de la prensa digital, y se convierte en tema *top* hasta el momento actual.



Imagen 3. El hambre se instala en casa.

De la mano de esta crisis, casi de repente, el hambre aparece en los medios de comunicación. De no hablar apenas del hambre local, afirman su existencia. Dos sucesos van a actuar de acelerador en la cristalización del «problema del hambre» en España. El primero fue la internacionalización del problema en septiembre de 2012: *The New York Times*¹⁵ dedicó

15 Hunger on rise in Spain (2012), *The New York Times*, 29 de septiembre de 2012. [Consultado el 10/12/2016]

unas páginas a las estrategias alimentarias de supervivencia de los españoles en procesos de precarización recurriendo a la imagen impactante de un joven buscando comida en los contenedores de basura (Imagen 4). Estas imágenes eran similares a las que ya en 2011 se habían difundido de Grecia o Portugal.



Imagen 4. El hambre en España se visualiza en el exterior.

El segundo suceso fue la difusión del Informe del Defensor del Pueblo de Catalunya en agosto de 2013 (SÍNDIC DE GREUGES DE CATALUNYA, 2013) que torpedeó el relato sobre la vida política social y sanitaria catalana a partir de las culpabilidades cruzadas que suscitó. La prensa recogió sólo parte del contenido de ese informe: aquella que causaba controversia y polémica al acusar a las autoridades catalanas de no garantizar la accesibilidad física y económica a los alimentos a 50000 menores de 16 años en situación de vulnerabilidad social. Sin embargo, no mencionó las

incongruencias de un texto que en un párrafo dice que «las entidades sociales no han detectado como problema estructural situaciones de desnutrición aguda o crónica por causas socio-económicas y que no hay niños que padezcan hambre en Catalunya» cuando, dos párrafos más abajo sí se afirmaba que «la desnutrición aparece de forma puntual en las historias clínicas del Institut Català de la Salut, hay 751 menores con desnutrición por pobreza».

Con matices o sin ellos, su difusión mediática fue efectiva. Hizo actuar rápidamente al Departament de Salut i el de Educació de la Generalitat de Catalunya y a las autoridades municipales. Se aumentaron las becas comedor, que habían sido drásticamente recortadas en 2012 y 2013, y se creó un protocolo de detección de malnutrición infantil en el que participaron los Departamentos citados, además del de Bienestar Social.

Una cuestión relevante es cómo presenta la prensa digital el problema del hambre. Los recursos retóricos, aquellos que acaban persuadiendo y convenciendo a muchas personas de que el hambre se ha instalado en España, son parecidos a los utilizados para las hambres lejanas. Se recurre a diversas estrategias comunicativas. En primer lugar, a la reiteración/inistencia temática aumentando la cantidad de noticias sobre las causas; en segundo, con unanimidad sobre los orígenes que se centran en la explosión de la burbuja inmobiliaria, los problemas de la banca y crediticios y la destrucción de empleo; en tercer término, se da una negatividad ascendente del problema que se ve reforzada por el uso de cifras y de porcentajes extraídos de informes. Todo lo que va mal puede ir a peor: el paro, los hambrientos, los desahucios... Se refieren a las encuestas de condiciones de vida/salud para magnificar la situación: son cientos, miles o millones de afectados (5 millones de parados, 3 millones de familias...). hambre, privación, 50000 malnutridos...; y, por último, se hurga en el dramatismo de las situaciones: las colas de los comedores sociales, la búsqueda en las basuras, las comidas ambulantes, los bancos de alimentos vacíos. A veces se fotografían formas de solidaridad (reparto en las calles, cocinas ambulantes...), pero en menor medida.

La prensa da voz principalmente a tres perfiles distintos de actores sociales. Sin duda, los más habituales son las víctimas presentadas con un doble perfil, a veces como protagonistas de manifestaciones colectivas exigiendo medidas sociales y políticas —«pan, techo y trabajo»—, pero las más recurriendo a testimonios, personalización de los casos. Los *media* se convierten en contadores de historias particulares. *El Diario.es* abre

la sección «Historias de la crisis», tratando de incluir a todos: a la generación mileurista con sueldos que no les saca de la pobreza, parados de larga duración, desahuciados, personas dependientes sin ayudas sociales, pensionistas dando de comer en su casa a tres generaciones, pobres energéticos, inmigrantes sin papeles... Se trata de rostros serios o abatidos, o personas sin rostro —para preservar la identidad de niños—, mujeres: «En España, tres de cada diez niños se van a la cama con hambre» destaca *La Vanguardia*¹⁶, de familias enteras (y no sólo inmigrantes, sino también autóctonos) que acuden a comedores, que cuentan sus penurias con más o menos vergüenza. Valga la cita siguiente como ejemplo de las noticias que, dando voz a las víctimas y resaltan las dolorosas situaciones que viven los afectados. Contar las penas, tragarse la vergüenza, hablar de sueldos paupérrimos, son algunas ideas recogidas:

Manuel (nombre ficticio) se retuerce en la silla mientras habla. Se masa la barbilla, se frota las manos, mueve la pierna, inquieto. A sus 60 años, a este experto en estructuras de hierro con 41 años de experiencia en el sector de la construcción, no le hace ninguna gracia estar aquí contando sus penas. En mayo se quedó en el paro. Los cinco últimos meses trabajó sin cobrar para saldar parte de las deudas de la empresa de la que era socio. Así consiguió que no embargaran su piso, que por suerte y tras 30 años de hipoteca, está pagado. En esos meses Manuel se fundió buena parte de sus exiguos ahorros. Hoy percibe 660 euros de paro con los que mantiene a su mujer, de 56 años, y con los que da de comer a sus tres hijos —en el paro o con sueldos paupérrimos—, así como a tres nietos. Hace cuatro meses, con el agua al cuello, su mujer, Ascensión, se tragó la vergüenza y acudió a la parroquia del barrio, en Leganés (Madrid), que atiende a otras 52 familias. La red de Cáritas les ayuda a llenar la nevera, un alivio que en estos momentos agradecen tanto como para prestarse a hacer esta entrevista. Lejos quedan los años en que Manuel traía a casa unos 1.800 euros al mes. Al igual que el 40% de las personas que en los últimos dos años se han visto obligadas a acudir a Cáritas, es la primera vez que se ven en esta situación (*El País*, 8 de Noviembre de 2010).

Un segundo grupo de actores son los responsables (o culpables), de nuevo en abstracto, que han provocado la crisis e impuesto sus reformas: banqueros, constructores, autoridades europeas o mundiales y políticos que han aplicado recortes en sanidad, educación y políticas sociales. Estos últimos siempre aparecen a la defensiva, discutiendo las imágenes mediá-

16 *La Vanguardia*, 24 de junio de 2014 [Consultado el 10/12/2016].

ticas y las interpretaciones tremendistas que, según ellos, hacen algunas entidades del tercer sector o de las ONGs: «En esta ciudad hay suficientes recursos para que nadie pase hambre» dice Miret¹⁷ para Barcelona o el Consejero de Sanidad, Boi Ruíz¹⁸, niega que haya desnutrición infantil en Cataluña apoyado por la declaración de la Asociación Catalana de Peditras.

Finalmente, están las entidades caritativas, humanitarias y de acción social que proponen medidas y/o gestionan los recursos de ayuda. No se trata tampoco de un grupo homogéneo. Por un lado, se hace referencia a las grandes ONG supraestatales como Oxfam, Acción contra el Hambre, Unicef, Cáritas o los Bancos de Alimentos con trabajadores en nómina y voluntariado, las cuáles subrayan insistentemente esos macro-datos sobre el aumento doble, triple o cuádruple de los demandantes, solicitando siempre aumentar las donaciones en forma de alimentos y dinero. Y por otro lado, y con menor frecuencia, se incluyen a las organizaciones sociales de estructura más pequeña, como Redes de Solidaridad Popular o las asociaciones de vecinos, que insisten en abordar las raíces políticas del problema y proponer medidas menos asistencialistas.



Imagen 5. El hambre invisible.

En este tratamiento mediático del hambre nos ha llamado la atención la ausencia de algunos de los actores sociales. En particular, teniendo en cuenta que estamos en una sociedad hipermedicalizada, sorprende que los sanitarios apenas aparezcan en las noticias de la prensa digital. Nos

¹⁷ *La Vanguardia*, 16 de marzo de 2015 [Consultado el 10/12/2016].

¹⁸ *El País*, 23 de agosto de 2013 [Consultado el 10/12/2016].

preguntamos por qué. ¿Acaso no son ellos (médicos, nutricionistas...) con sus *toolkit* de indicadores quienes detectan, diagnostican y sancionan la existencia del hambre y las hambrunas en cualquier parte del mundo? Entonces, si la hay en España a raíz de la crisis económica, ¿por qué estos profesionales no están teniendo más protagonismo mediático? ¿Acaso no hay desnutrición y subnutrición aquí? En los centros de atención primaria donde hemos hecho trabajo de campo no se han detectado casos. Ni médicos ni enfermeras los han mencionado. Podría estar sucediendo, como reza la última campaña del Banco de Alimentos para la recogida anual de alimentos, que estemos ante un problema *invisible*, «es un hambre que no se ve». Podría ser también que el problema solo sea una invención mediática y/o social.

¿Nuevos *Carpantas*?

En cualquier caso, algunas ideas interesantes pueden extraerse de este análisis. Es cierto que las mal llamadas «sociedades de la abundancia» han fabricado muchos más *Carpantas* de los que hubiéramos imaginado nunca y esto cuestiona tanto los aparentes beneficios atribuidos al sistema alimentario agroindustrial como evidencia el fracaso del modelo económico neoliberal. Ni se ha conseguido disminuir las desigualdades sociales en el acceso regular a la comida, ni se han sabido gestionar los excedentes alimentarios, que acaban en las basuras domésticas, vertederos o como piensos para ganado. Con todo, los *Carpantas* que aparecen en los medios de comunicación difieren del original. La prensa digital española analiza da cuenta que los pobres de hoy no tienen trabajo, pero no porque no quieran trabajar por pereza, como *Carpanta*, sino porque hay poco empleo y de pésima calidad; algunos de estos pobres no tienen techo donde dormir, como *Carpanta*, pero porque los bancos les han arrebatado su casa. Algunos duermen bajo un puente, pero la mayoría lo hacen hacina-dos en pisos compartidos, *okupados*, o en pisos de alquiler social.

La cuestión más relevante es saber si el hambre mediática, el hambre *at home*, la que nos sorprende y avergüenza a la vez, es real o inventada. Los medios no siempre matizan ni profundizan cuando abordan fenómenos complejos o cuando, como en este caso, construyen un problema social. Es cierto que la cobertura mediática estimula la movilización social y viceversa. Mucha de la información que la gente recibe sobre el hambre

y la penuria procede de los medios, que recogen, interpretan y transmiten información acerca de algunas de sus implicaciones sociales y económicas. También es cierto que cuando cubren una historia específica, la gente la asume como importante. De hecho, los líderes políticos tienden a responder con más facilidad si la «preocupación»¹⁹ está en los *media*, que si no lo está. Los medios también prestan credibilidad y legitimidad a una parte de la controversia: proveyendo un foro para la expresión, ciertos grupos pueden influenciar las políticas públicas y sus percepciones a través de los soportes mediáticos. Los medios de comunicación social están jugando, en consecuencia, un papel central en la composición del orden del día público sobre el hambre en España.

Pero, para nosotras, las víctimas de esta crisis no son nuevos *Carpan-tas*. Es muy posible que las personas que están en situaciones de precarización extrema no estén pasando el hambre canina o extrema que agudizó el ingenio de este personaje de la postguerra española. La circulación, más o menos institucionalizada de los alimentos excedentarios lo impide, al menos de momento. Ello no quita, sin embargo, que tengan experiencias de carencias. Y entonces «pasar hambre» en España, aunque pueda tratarse, en efecto, de penurias distintas a las descritas por los organismos internacionales en países africanos o asiáticos (las hambres «lejanas»), remite a experiencias de sufrimiento que la gente explica como «comer muy poco durante el día», «saltarse comidas», «ceder los mejores alimentos a los niños» o «beber mucha agua para callar el estómago».

19 Sobre la noción de «preocupación» y el papel de los medios ver los capítulos de Josep M. Comelles y Lluïsa Llamero en este libro.

Fuentes hemerográficas

El diario. es (2014, 2013, 2012)
El País (2014, 2013, 2012, 2011, 2010, 2009).
La Razón
Mediterráneo Digital
La Vanguardia (2014, 2013, 2012, 2011, 2010, 2009)

Fuentes documentales

CÁRITAS ESPAÑOLA (2012). *Memoria Cáritas 2012*. [Consultado el 10/12/2016].

CÁRITAS ESPAÑOLA (2013). *VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas (2013). Empobrecimiento y desigualdad social* [Consultado el 10/12/2016].

FAO (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. [Consultado 10/12/2016].

Fundación Española de la Nutrición (2013). *Libro Blanco de la Nutrición en España*. Madrid: Fundación Española de la Nutrición. [Consultado 10/12/2016].

INFORME MINERVA 2014 (2015). *El papel de Internet en la experiencia de compra*. [Consultado el 10/12/2016].

INFORME NIELSEN 2015 (2015). [No disponible a 12/10/2016].

MALGESINI REY, Graciela (coord.) (2013). *Informe Anual Sobre Vulnerabilidad Social (2011-2012)*. Madrid: Cruz Roja Española. [Consultado el 10/12/2016]

SÍNDIC DE GREUGES DE CATALUNYA (2013). *Informe sobre la malnutrición infantil en Cataluña*. Agosto 2013. Barcelona: Síndic de Greuges de Catalunya.

Bibliografía

ANTENTAS, Josep M.; VIVAS, Esther (2014). «El Impacto de la crisis en el derecho a una alimentación sana y saludable. Informe SESPAS 2014.» *Gaceta Sanitaria*, 28 (Supl 1): 58-61. [Consultado el 10/12/2016].

- BOM KRAEMER, Fabiana; GRACIA-ARNÁIZ, Mabel (2015). «Alimentarse o nutrirse en un comedor social en España: reflexiones sobre la comensalidad», *Demetra*, 10(3): 455-466.
- CASADÓ, Lina; GARCÍA-OLIVA, Montserrat (2014). «Alimentación y pobreza. Vulnerabilidad y procesos de precarización alimentaria en España (2007-2013)». En *Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona: Publicacions URV, 1806-1826 [Consultado el 10/12/2016].
- CASTELLS, Manuel (2001). *Internet y la sociedad red*. Lliçó inaugural del programa de doctorat sobre la societat de la informació i el coneixement [Consultado el 10/12/2016].
- CEREZO, José M.; ZAFRA, Juan M. (2003). «El impacto de Internet en la prensa». *Cuadernos. Sociedad de la Información*. Madrid: Fundación AUNA. 3: 1-25 [Consultado el 10/12/2016].
- CORTÈS-FRANCH, Inma; GÓNZALEZ, Beatriz (2014). «Crisis económico-financiera y salud en España. Evidencia y perspectivas. Informe SESPAS 2014.» *Gaceta Sanitaria*, 28 (Supl 1):1-6 [Consultado el 10/12/2016].
- GRACIA-ARNAIZ, Mabel. (2014). «Comer en tiempos de crisis: nuevos contextos alimentarios y salud en España.» *Salud Pública de México*, 56(6): 648-65.
- GRACIA-ARNAIZ, Mabel; GARCÍA-OLIVA Montserrat (2016). «Carpanta en la era de la abundancia». En GARCÍA, Julián; MARIANO, Lorenzo; MEDINA, Xavier (eds.), *Alimentación, Internet y redes sociales*. Madrid: UNED (en prensa).
- HOBAN, Thomas J. (1995). «The construction of food Biotechnology as a social issue». En: MAURER, Donna; SOBAL, Jeffery (eds.). *Eating agendas. Food and nutrition as social problems*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 189.
- NAVAS-LÓPEZ, Julia; BERNAL-SOLANO, Mariola (2015). «Crisis alimentaria en la población Ecuatoriana de Murcia». En: *IV Congreso Internacional del Observatorio de la Alimentación y la Fundación Alicia «Otras maneras de comer: elecciones, convicciones y restricciones»*. Barcelona, Odela, 1750-1773.
- TAPIA GRANADOS, José A. (2014). «La crisis y la salud en España y en Europa: ¿Está aumentando la mortalidad?» *Salud Colectiva*, 10(1): 81-91.